

NOTICIA DE DOS REPRESENTACIONES DEL «POTNIOS HIPPŌN» ENCONTRADAS EN LORCA (MURCIA)

Jorge Juan Eiroa
Universidad de Murcia
Andrés Martínez Rodríguez
C. M. de Arqueología (Lorca)

ABSTRACT

This article contains the first details of the discovery of two reliefs representing the «Master of Animals» in Lorca (Murcia) and describes the archaeological characteristics of the site.

En marzo de 1988 fueron donados al Ayuntamiento de Lorca (Murcia), con destino al futuro Museo Arqueológico Municipal, dos relieves en los que se representan la figura del «domador de caballos». El donante, don Manuel Soler Bernabé, tenía los bloques de piedra empotrados en la pared de la finca La Hoya de la Escarihuela, en la pedanía de La Escucha (Lorca), propiedad de doña Araceli Soler Soler.

Los dos relieves, junto a uno más que se ha perdido, fueron hallados al parecer hace unos 50 años en el paraje de la finca denominado «Bancal del Tesoro», que se encuentra en la confluencia de las ramblas del Algibejo y de Nogalte, al oeste de la Sierra de Almenara, localizable en las coordenadas UTM 13/49 de la hoja 25-40 L/Aguilas (C.M.E., 1:50.000) a 300 m de altitud sobre el nivel del mar (fig. 1 y lám. 1).

1. DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

RELIEVE N.º 1

Se trata de un bloque de piedra caliza organógena, de

40 cm de altura, 31 cm de anchura y 22 cm de fondo, al que le falta una parte que afecta a la izquierda de la representación, al parecer perdida.

Dentro de una orla de 4,5 cm de anchura se aprecia, esculpida en bajorrelieve, una escena en la que hay un personaje central, seguramente una figura varonil, bifronte y sentado sobre una silla de tijera que aparece sobreelevada encima de un poyo, ya que los pies del personaje se prolongan más abajo de su base. Esta figura humana extiende su mano izquierda hasta tocar el belfo de un caballo. Su brazo forma ángulo obtuso con el antebrazo. El caballo aparece apoyado sobre sus cuartos traseros, aunque la tosquedad de relieve hace que la cola aparezca más baja. Las patas delanteras están dobladas como en actitud de movimiento, rampante, sin llegar a apoyarse en el cuerpo del personaje central. No se observan más detalles, como riendas, silla de montar o pretal.

Todo el relieve es plano, desarrollado entre encuadre sobreelevado en el bloque pétreo, y está labrado con bastante tosquedad, sin llegar a tener la calidad de otros semejantes conocidos, como los de Villaricos.

En la actualidad se encuentra en el Centro Municipal de

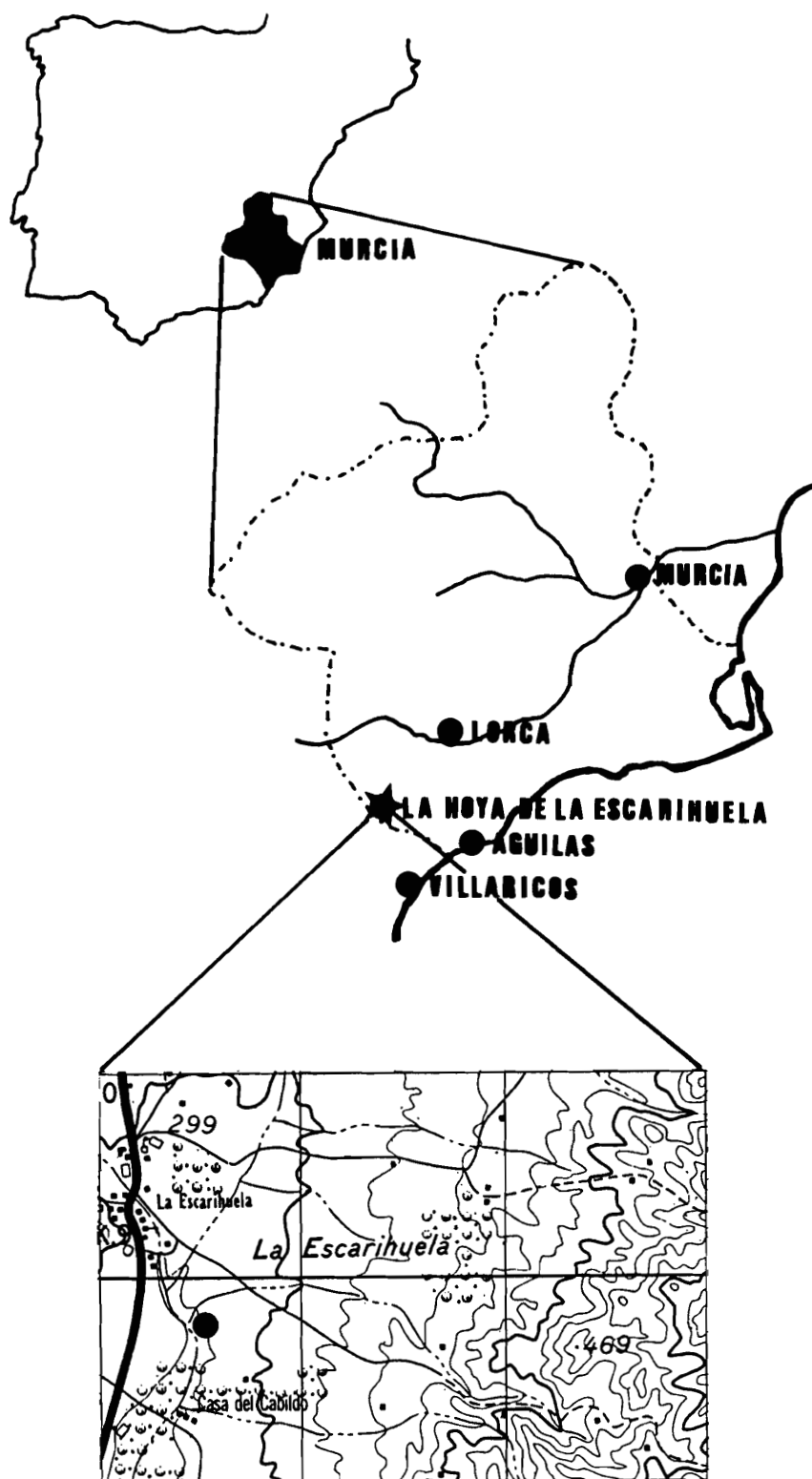


FIGURA 1. Situación de la Hoya de la Escarihuela.



LÁMINA I. La Hoya de la Escarihuela (en la flecha, el lugar del hallazgo de los relieves).

Arqueología de Lorca, en el que ingresó con el número de inventario H.E./19.IV.88/26.2 (fig. 2 A y láms. II y V).

RELIEVE N.º 2

Es también un bloque de piedra caliza organógena de 40 cm de altura, 32 cm de anchura y 22 cm de fondo, en el que, dentro de una orla de unos 3 cm de anchura, se aprecia, esculpida en bajorrelieve, la parte inferior de una composición en la que hay una figura humana sentada en una silla de tijera, seguramente bifronte como el relieve n.º 1, en medio de dos caballos afrontados y rampantes que se apoyan sobre sus cuartos traseros. El personaje central parece estar tocando con sus manos los belfos de ambos caballos, aunque sólo se aprecie la prolongación de su brazo izquierdo. Este personaje, a diferencia del que hay en el bloque n.º 1, parece de tamaño más reducido, siendo su postura más forzada sobre la silla de tijera, ya que ambas piernas aparecen abiertas en ángulo y sus pies no llegan a tocar el suelo sobre el que se apoya el asiento, sino que permanecen colgadas a la altura de la intersección de las patas de la silla.

El relieve, que es también plano, está muy deteriorado en la parte superior, resultando muy difícil apreciarlo.

Las figuras son de escasa calidad artística, poniéndose de manifiesto más marcadamente que en el relieve n.º 1 una cierta ingenuidad expresiva.

En la actualidad se encuentra en el Centro Municipal de Arqueología de Lorca, en el que ingresó con el n.º de inventario H.E./19.IV.88/26.1 (fig. 2B y láms. III y VI).



LÁMINA II. El relieve A empotrado en la pared de la finca.

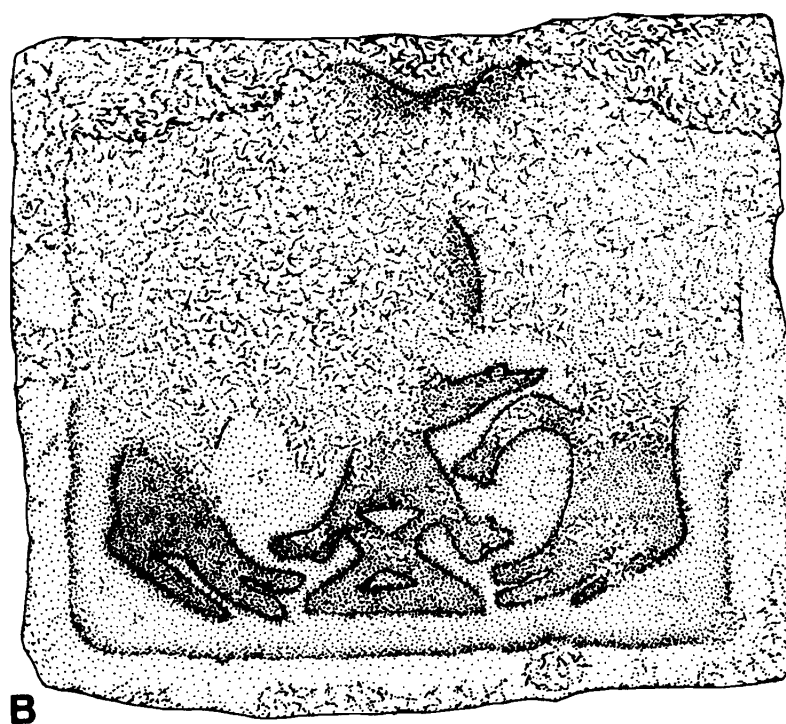
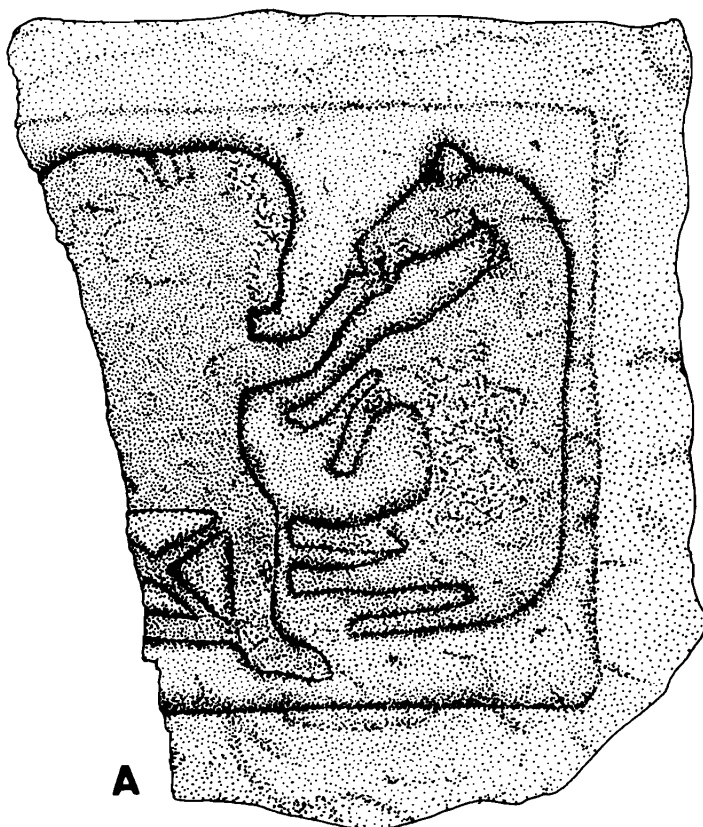


FIGURA 2. Calcos de los relieves de Lorca.





LAMINA III. El relieve B empotrado en la pared de la finca.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El área donde se localizan los materiales arqueológicos y sobre la que hemos realizado la prospección, se extiende por dos bancales formados al aterrizar artificialmente una pequeña ladera que apoyaba en la confluencia de las ramblas, conocida por los lugareños como «el bancal del tesoro».

El tramo último de la rambla de Nogalte fue utilizado como camino de herradura y servía de continuación al «Camino Real», que cruzaba el valle del Guadalentín, paralelo a la Sierra de Almenara. A lo largo de su recorrido, en algunos tramos recientemente perdidos, se han documentado algunos enclaves romanos (La Balsica, Los Arrieros, La Escucha..., etc.) y tres aljibes (Hinojar, Alcanara y Gales). Este camino pudo ser ya utilizado en época romana para comunicarse con el eje poblacional del río Almanzora y el área costera de Aguilas-San Juan de los Terreros-Villaricos.

Los materiales arqueológicos recogidos en la prospección, que se identifican por el número de inventario con el que entraron en el Centro Municipal de Arqueología de Lorca, son los siguientes:

1. CERÁMICA COMÚN

1.1. (H.E./19.IV.88/4.2). Ánfora tardorromana que ha perdido parte de su base y el ápice, conservando una altura de 79,5 cm. La superficie interior y exterior es de color marrón claro, la pasta anaranjada con desgrasante de fino a grueso micáceo, de cuarzo y pizarra. Cocción oxidante. El borde recto. Y las asas salen de debajo del borde y apoyan

en el final del cuello. El galbo sufre un ligero estrangulamiento a media altura de la parte conservada (fig. 3-1 y lám. IV). Se encuadra en el tipo VII de Keay (Keay, 1984, p. 123) como ánfora africana de la primera mitad del siglo V d. C.

1.2. (H.E./19.IV.88/4.34). Fragmento de fondo con base plana de 5 cm de diámetro y parte baja cónica que une con la pared. Color de la superficie exterior, marrón claro, interior rosada, pasta monocroma rosada de textura compacta y desgrasante fino micáceo. Cocción oxidante (figs. 3-2).

1.3. (H.E./19.IV.88/4.35). Fragmento de fondo con base anular de 4,8 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior marrón, pasta monocroma marrón de textura compacta y desgrasante fino y medio de mica y pizarra. Cocción oxidante (fig. 3-3).

1.4. (H.E./19.IV.88/4.28). Fragmento de borde de 17 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior marrón claro. Pasta monocroma rosada de textura compacta y desgrasante fino y medio de mica y pizarra. Cocción oxidante (figs. 3-4).

1.5. (H.E./19.IV.88/4.49). Fragmento de borde de tapadera de 21 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, gris. Pasta sandwich roja y negra al exterior, de textura escamosa; desgrasante fino micáceo. Cocción alternante. El borde tiene engrosamiento hacia el exterior (figs. 3-5).

1.6. (H.E./19.IV.88/4.29). Fragmento de borde de tapadera de 21 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, marrón claro. Pasta monocroma marrón de textura compacta con desgrasante fino micáceo. Cocción oxidante. El borde al exterior es de color grisáceo (figs. 3-6).

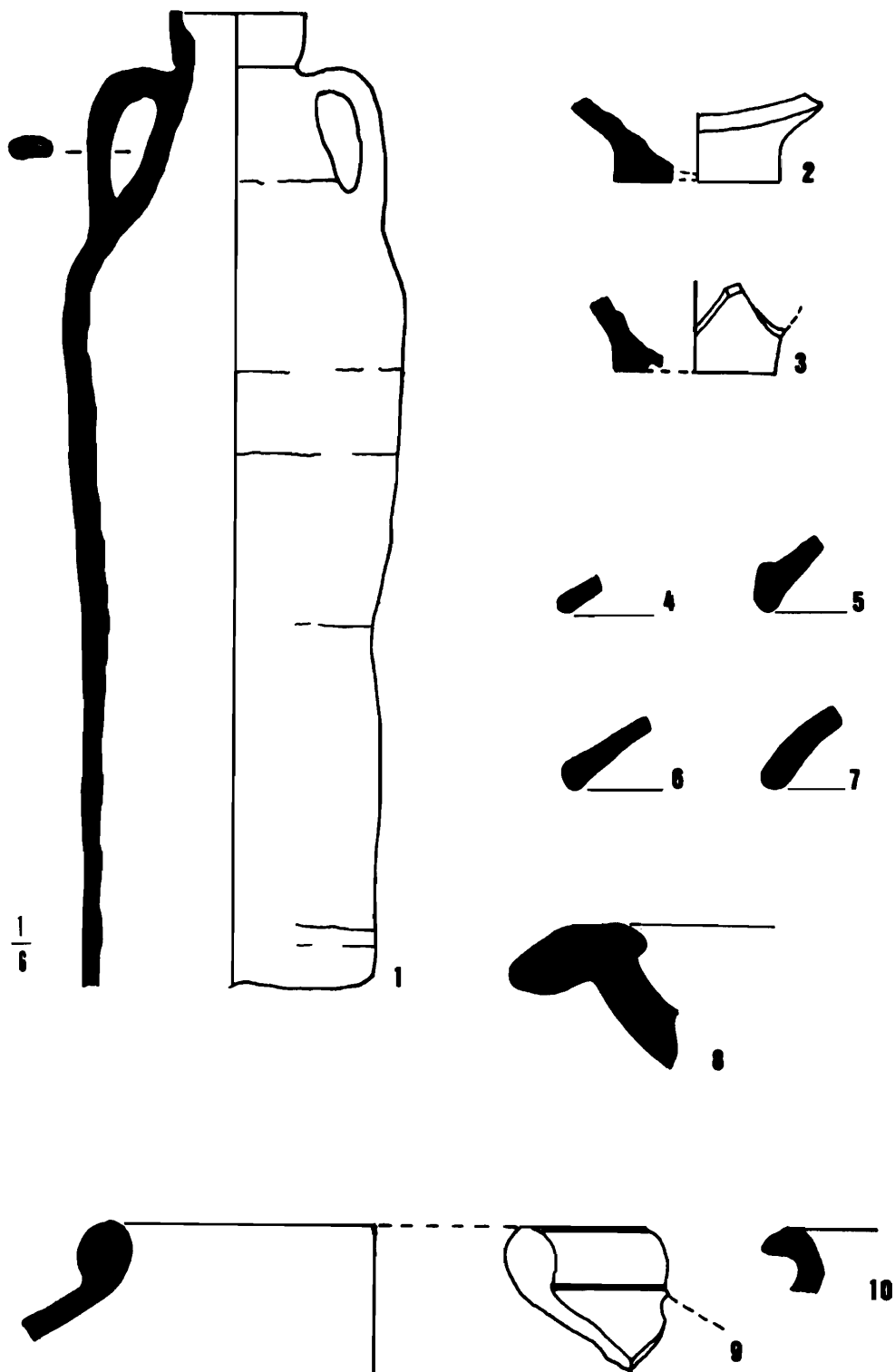


FIGURA 3. Materiales cerámicos de la Hoya de la Escarihuela.



LÁMINA IV. Anfora tardorromana de La Escarihuela.

1.7. (H.E./19.IV.88/4.30). Fragmento de borde de tapadera, de 26 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, rosada. Pasta monócroma rosada de textura compacta y desgrasante micáceo. Cocción oxidante (figs. 3-7).

1.8. (H.E./19.IV.88/4.47). Fragmento de borde con el arranque de la pared de una fuente, de 25 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, claro. Pasta monócroma marrón claro, de textura compacta y desgrasante fino micáceo. Cocción oxidante. Borde exvasado de extremo ovalado con un engrosamiento en el interior que une con la pared (fig. 3-8).

1.9. (H.E./19.IV.88/4.50). Fragmento de borde de ánfora ibérica de 15,6 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, marrón claro; pasta monócroma marrón claro, de textura compacta y desgrasante fino micáceo y fino y grueso de cuarzo. Cocción oxidante. El extremo del borde es redondeado con un ligero descenso en la pared superior y una pequeña moldura en el punto de unión entre el borde y la pared (figs. 3-9).

1.10. (H.E./19.IV.88/4.33). Fragmento de borde de una vasija o urna de 19,2 cm de diámetro. Color de la superficie exterior e interior, marrón claro; pasta monócroma ma-

rrón, de textura compacta y desgrasante fino micáceo. Cocción oxidante. El borde es exvasado y con perfil en forma de cabeza de ánade (figs. 3-10).

Junto a estos materiales aparecieron numerosos fragmentos informes de ánforas y paredes de cerámica común.

2. CERÁMICA SIGILLATA

La «terra sigillata» aparece en mayor cantidad que la cerámica común. Se documenta escasamente la cerámica aretina y la sigillata Clara D. La cerámica más numerosa es la subgálica en las formas D.15/17, D.27 y D.24/25 (figs. 4-1, 2, 5, 6, 7 y 8) con una cronología de mediados del siglo I d. C. (Claudio-Vespasiano). También aparece con frecuencia la sigillata Clara A en las formas Hayes 8,9A y 9B, de finales del siglo I d. C. hasta mediados del siglo II d.C. (Hayes, 1972, p. 32; Keay, 1984, p. 123; Oswald y Pryce, 1966) (figs. 4-3, 4, 9).

El contexto cronológico que aporta la cerámica es, como se ve, muy amplio: escasos fragmentos de cerámica ibérica, que pueden fecharse entre los siglos III-II a. C., sigillata aretina y paredes finas, así como un mayor número de fragmentos de sigillata subgálica y clara A y algunos fragmentos de sigillata clara D. El ánfora africana puede fecharse en el siglo V d. C. (Keay, 1984, p. 123 y figs. 46-47).

El enclave de La Hoya de la Escarihuela, a tenor de los hallazgos de cerámica que hemos descrito, parece que pervivió largo tiempo, con una fase importante a lo largo del siglo I d. C. hasta mediados del II d. C., llegando su ocupación hasta época tardoantigua.

3. INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

Creemos estar ante dos nuevas representaciones del «domador de caballos», o del «potnios hippôn», usando la denominación de Blázquez (Blázquez, 1977, p. 305), al que Nilsson llamó «Master of Animals» (Nilsson, 1951, p. 507), que es una divinidad protectora de los caballos en el mundo religioso de los iberos, de posible origen mediterráneo, en cuyo ámbito encontramos los antecedentes más claros.

Blázquez planteó la existencia de una divinidad asociada a los caballos, «parodia de la diosa de la fecundidad venerada por los iberos en el levante ibérico», cuya presencia se documenta por toda el área mediterránea (Blázquez, 19-75, p. 80).

En la Península Ibérica conocíamos nueve representaciones de esta divinidad protectora de los animales, que fueron localizadas en tierras del norte de Valencia y Alicante, en el norte de la costa de Almería, en la alta Andalucía y en Portugal. El estudio de conjunto de estos relieves fue realizado en España, fundamentalmente, por Fernández de Avilés (1942), Blázquez (1977) y, más recientemente, por Chapa (1984), siendo muy abundante la bibliografía parcial y las referencias a ellos en los trabajos de Nilsson, Benoit, Thevenot y otros (Blázquez, 19, 77, con

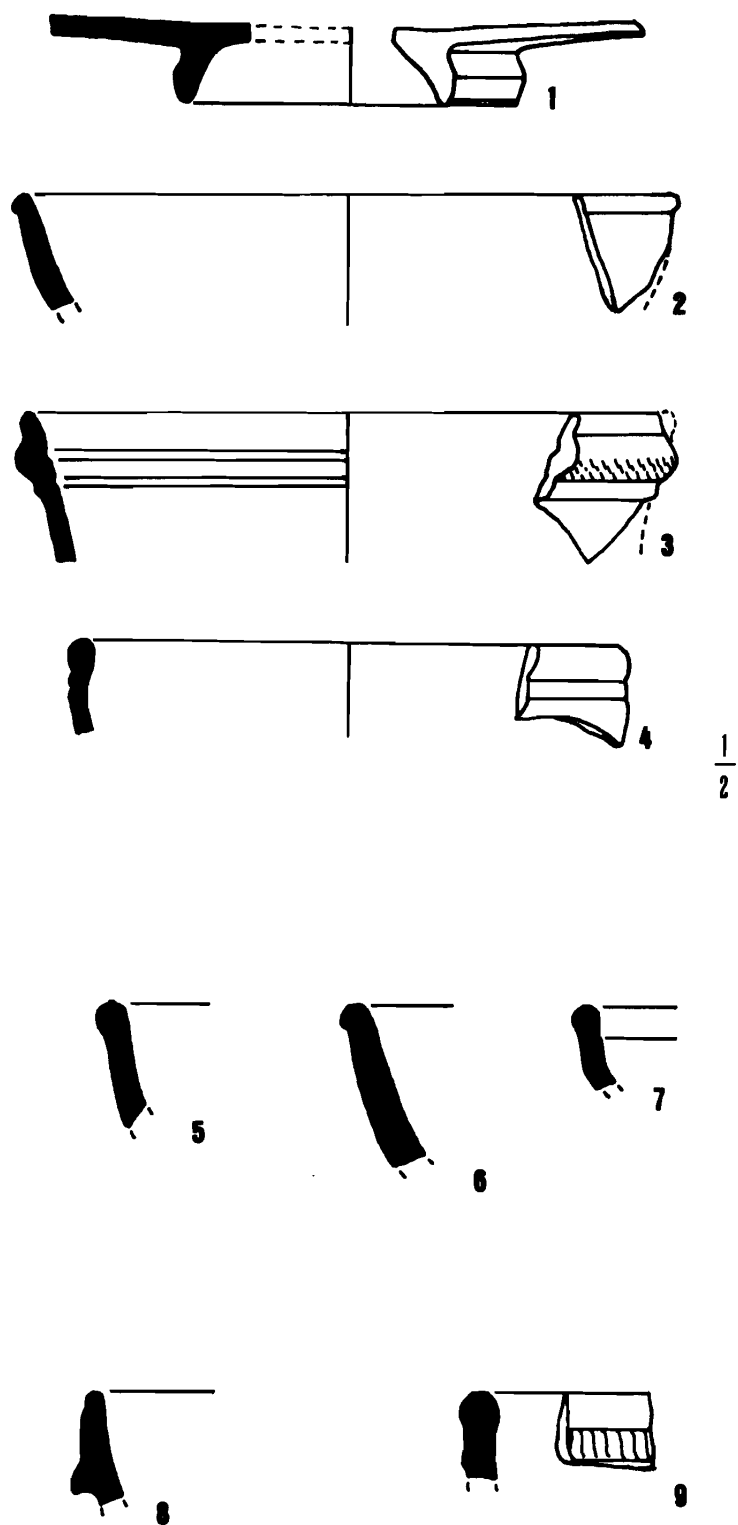


FIGURA 4. Materiales cerámicos de la Hoya de la Escarihuela.

abundantes referencias bibliográficas, así como Chapa, 1984).

A. Fernández de Avilés ya dividió el conjunto de relieves peninsulares en dos grupos, que respondían, según él, a dos tipos: estante y sedente. Al primero pertenecerían los dos relieves de Sagunto (Valencia) y los de Mogon (Jaén), Balones (Alicante), Ciudadela y Caravaca (Murcia). Del segundo grupo o tipo serían los dos de Villaricos (Almería), uno de ellos en Cuevas de Almanzona y el otro en el Museo Arqueológico de Barcelona, el del Llano de la Consolación (Albacete) y los dos nuevos de Lorca que ahora comentamos.

Todos ellos tienen en común la figura del «domador de caballos», en pie o sentado, y su elaboración en bloques pétreos, enmarcados dentro de una orla, aunque es variada la forma del bloque, cuadrangular en los de Villaricos, Llano de la Consolación, Mogón y uno de Sagunto, y con la parte superior redondeada los de Balones y el otro de Sagunto. Los de Lorca son también bloques cuadrangulares.

En todos ellos, al igual que en los de Lorca, aparece el «domador» entre dos caballos, excepto en el del Llano de la Consolación, en el que aparecen cuatro caballos, dos a cada lado del personaje central que aparece de mucho mayor tamaño que los animales. También existen diferencias notables en cuanto a la calidad artística y técnicas de elaboración, siendo el de Villaricos del Museo de Barcelona el de más depurada técnica y de mayor calidad y el del Llano de la Consolación el más esquemático e ingenuo.

Los relieves de Lorca tienen su paralelismo más claro en el relieve de Villaricos del Museo Arqueológico de Barcelona, que es también del grupo sedente, aunque los lorquinos son, evidentemente, de inferior calidad. Llama igualmente la atención la proximidad geográfica de ambos hallazgos, ya que de La Escarihuela de Lorca a Villaricos no hay más de 50 kms.

Para Blázquez (1977, p. 298) los ejemplares españoles, que proceden de la zona geográfica más abierta a las influencias de los colonizadores griegos y púnicos, pertenecen a un mismo ciclo artístico y religioso, destacando en ellos la «ausencia de influjos artísticos romanos», lo cual es considerado como un dato fundamental para el establecimiento de su cronología. Ya en 1975 y dada la «mala calidad de los relieves ibéricos» (Blázquez, 1975, p. 80), este autor planteó las dudas existentes para inclinarse por una influencia griega o semita, de Chipre, manifestando su preferencia por el origen chipriota, ya que los influjos de la isla sobre la Hispania prerromana fue grandísimo.

F. Benoit, apoyándose en antecedentes cretenses, propone para estas piezas un origen oriental, ya sea de Creta o de algún otro lugar del Mediterráneo oriental, donde es frecuente el tema del potnios hippôn, como afirma Blázquez.

Sin embargo, A. García y Bellido les dio una cronología tardía, ya en época romana, como había supuesto A. Fernández de Avilés en su primer trabajo sobre el tema, en el que los califica de «hispanorromanos» y los supone las últimas derivaciones del tema, ya en época más tardía

(Fernández de Avilés, 1942, p. 201), aunque en un trabajo posterior cambió de opinión, denominándolos ya relieves «indígenas e hispanos» (Fernández de Avilés, 1950, pp. 126 y ss.).

Los antecedentes más lejanos del tema hay que buscarlos en Mesopotamia, Anatolia, Siria, Egipto, Chipre y Grecia (Chapa, 1987, pp. 182-183), aunque Blázquez, que ha analizado el tema del despotes theron en el ámbito etrusco, ha vinculado los ejemplares de Etruria y Villanova con otros de Esparta y Rodas y con representaciones en vaso de figuras rojas de fines del siglo VI a. de C., apuntando por ello una cronología de entre los siglos VI y III a. C., considerando el relieve de Villaricos (Museo de Barcelona) como el más tardío, aunque, en todo caso, sin llegar a la época romana (Blázquez, 1977, p. 305), ya que el tema procede del ámbito mediterráneo y parece seguro que el «Master of Animals» desapareció del mismo, siendo sustituido por Hermes, en opinión de Chittenden (1947, p. 89), llegando el tema a la Península Ibérica antes de que Hermes hubiese asumido ese carácter.

De todas formas, la separación entre divinidades orientales e ibéricas en el Levante y sur peninsulares y, sobre todo, en áreas de influencias directas, es bastante compleja, como se ha reconocido frecuentemente (Mangas, 1978, p. 586), puesto que en esa etapa prerromana ya se habían producido sincretismos de divinidades indígenas con divinidades clásicas, de forma que en el mejor de los casos los restos arqueológicos, los contextos en los que éstos aparecen o la iconografía exenta únicamente nos permiten deducciones que, en gran medida, deben apoyarse en paralelismos tipológicos casi siempre foráneos y no siempre fiables (Eiroa, 1987, p. 82).

Como vemos, la cronología propuesta para estos relieves es, en todo caso, anterior a la romanización, si exceptuamos la opinión de García y Bellido. Los dos relieves de Lorca deberían fecharse, según lo expuesto, con una cronología semejante a la de su paralelismo más inmediato, el relieve de Villaricos del Museo Arqueológico de Barcelona, es decir, hacia el siglo III a. C., por cuanto Blázquez ha expuesto argumentos suficientes como para descartar, en principio, una filiación posterior, habiendo apuntado Chapa la posibilidad de que, debido a la importancia del caballo en la Península Ibérica, su representación en el mundo de los iberos aparece como bastante lógica, perviviendo su iconografía durante mucho tiempo, gracias a los influjos del mundo púnico del norte de África, que inciden sobre las representaciones escultóricas de Andalucía, así como en las acuñaciones monetarias de Carthago Nova (Chapa, 1987, p. 185).

El contexto arqueológico del lugar del hallazgo, en La Escarihuela de Lorca, es, sin embargo, mucho más tardío, con un posible momento de plenitud entre los siglos I-II d. C., ya en una etapa de plena romanización, aunque sin descartar una anterior ocupación ibérica. La presencia de los fragmentos ibéricos de cerámica nos indican, tal vez, que estamos en un punto de poblamiento ibérico que fue posteriormente romanizado con intensidad.

Es imposible asegurar hoy la contemporaneidad de los



LÁMINA V. El relieve A después de su limpieza.



 10cm.

LÁMINA VI. El relieve B después de su limpieza.

relieves lorquinos con unos materiales arqueológicos determinados dentro de su contexto, por cuanto la prospección sobre el terreno y la consiguiente recogida de materiales se ha realizado medio siglo después del hallazgo de los relieves, lo cual imposibilita por completo un conocimiento preciso de su situación en el yacimiento. Sólo sabemos que aparecieron allí, pero no en qué circunstancias.

A la única conclusión a la que, por ahora, nos conduce el conocimiento del lugar es a la de que aquél estaba ocupado en época ibérica por un poblamiento cuya entidad desconocemos, produciéndose luego la intensa romanización de la zona, ya que toda el área es rica en yacimientos ibéricos y romanos.

Por eso, y teniendo en cuenta los paralelismos y criterios expuestos, nos inclinamos por suponer una cronología tardía para los relieves de, tal vez, hasta fines del siglo III a. C., aunque es evidente que la romanización de la zona no supuso la desaparición de los mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BLÁZQUEZ, J. M.^a (1975): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.

— (1977): «Dioses y caballos en el mundo ibérico», en *Imagen y mito*, Madrid.

CHAPA BRUNET, T. (1984): *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid. Ministerio de Cultura.

CHITTENDEN, J. Ch. (1947): «Hesperia», 16, pp. 89 y ss.

EIROA, J. J. (1986): «El kalathos de Elche de la Sierra (Albacete)», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, n.º 2.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1942): «Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres», *Archivo Español de Arqueología*, XV.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de España y Portugal*, C.S.I.C. Madrid (2 vols.).

HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery: A catalogue of Roman Fine Wares*, The British School at Rome. London.

KEAY, S. J. (1984): «Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean: A Typology and Economic Study» (part I) BAR, Intern. Series, 196.

MANGAS, J. (1978): «Religiones indígenas en Hispania», en *Historia de España Antigua*, Madrid.

NILSSON, M. P. (1951): *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival y Greek Religion*, Lund.

OSWALD, F. y PRYCE, T. (1966): *An Introduction to the Study of Terra Sigillata, Treated from a Chronological Standpoint*, London.

SAN NICOLÁS, M. (1984): «Un nuevo relieve del «domador» de caballos procedente de La Encarnación (Caravaca, Murcia)», *Pyrenae*, 19-20, p. 277.